



Croquis para un Tango

En la cancha del baile se varea el viento de los bandoneones; viento música. Se peina, las cabezas de los bailarines. Se abrochan las parejas. Cada pareja es una cosa aislada, ente de dos piezas con un alma sola; un enfle de dos piezas machimbradas, abrigadas mutuamente para que no les pase el frío de la luz. Las virutas de la música se desmenujan en el aire de la sala como los lazos gauchos y también como éstos se cifien a los cuerpos. De la derecha a la izquierda, hacia adelante y lentos van los bailarines,

rayando "media lunas", "pasetes" y "corridas", y los ritmos compadres del tango milongón, corporizados en las piernas son música en acción. De pronto se aploman en una lentitud de echar raíces el hombre y la mujer; un árbol de dos troncos que se han juntado en uno: los brazos son las ramas; los trapos coloreados de la bella, son las flores; trocés de brillantes mentan las intemperies; y para que sea más árbol este tango, un sonoro taconeo le hunde sus raíces malevas en la alfombra.

Fernán SILVA VALDES

Divagaciones alrededor de "Yo Adoro"

Cabe preguntarse, ante el fenómeno que se registra actualmente en la literatura francesa, si la perversión sexual no tiene verdaderamente influencia sobre el genio. Esta anomalía en las manifestaciones sexuales del individuo, es frecuente en todos los ambientes y en todas las clases sociales de París (1), para poder suponer lo contrario o sea que fuese la genialidad la que trajera aparejada la deformación sexual. — Es de creer, pues, que la homo sexualidad en personas de una cierta cultura intelectual o artística, ejerce una marcada influencia sobre el genio, que la producción literaria (2) actual se encarga de poner bien de manifiesto.

Creo corroborar mi aserto, apoyándome en la última prueba que nos proporciona Jean Desbordes con su excelente obra "Yo adoro". Ignoro porqué, Francois Porché, que señaló la importancia de este acontecimiento de un determinado orden moral en la producción literaria que comienza con Oscar Wilde y continúa con André Gide, supone, con un candor inadmisible en el autor de "L'Amour qui n'ose pas dire son nom", que las "inconveniencias de "yo adoro", son expresiones de otro orden" (3), extrañas de la adolescencia solo perjudiciales a la salud (4).

Para mí, Jean Desbordes es el caso que me parece más completo que motivaría con causa la reflexión que hago al comentar este artículo. El héroe de que haya sido Jean Cocteau quien "descubriera" a Desbordes, me desagrada más fuertemente la sospecha de que el aviado espíritu de Francois Porché se equivocara lamentablemente. Jean Cocteau no ocupa mucho sitio en la admirable exposición sobre esta literatura bajo el signo de Urano, que es "L'Amour qui n'ose pas dire son nom". Sin embargo Jean Cocteau, sin dejarlo traslucir mayormente en su obra, ha encontrado su equilibrio en esa perversión sexual que es la marca dominante en la literatura francesa actual (4).

literaria a Jean Desbordes por la atracción de hallar en él afinidades de una naturaleza que éste último no puede revelar bastante discretamente en su libro. Cocteau despertó a este adolescente de veinte y dos años, bello como un dios, mostrándole los horizontes insospechados de una nueva vida sexual. De allí nació, indubitablemente, "Yo adoro". Jean Desbordes posee un corazón ingenuo. El eroica recuerdos del campo donde hacía las cosas sin entenderlas, maravillosamente sencillas, y describe pequeños cuadros en los cuales campea una sensibilidad exultante, que el exceso de juventud atenúa o exagera, según los casos.

Si venida a París, ha seguramente coincidido con su iniciación en el amor normal; iniciación a la cual no ha sido extraño su precursor. Es el mismo Jean Cocteau quien dice que el manuscrito de Desbordes, era un paquete de gritos informes escritos a máquina. Jean Cocteau borra las últimas dudas que pudiesen subsistir sobre la influencia de la perversión sexual en el genio, cuando dice que fue a su imagen y semejanza que Jean Desbordes hizo su aparición a la vida intelectual. "No olvidaré jamás el malestar de mis primeros consejos bajo la mirada estrellada de este inocente".

El haber estampado esta frase en el prefacio de "Yo adoro" pierde a Jean Cocteau. No tengo otro interés en remarcar esta anomalía — a la cual creo prudente no atacar ni fomentar — que agregar una observación más a las que en su libro hizo inteligentemente Francois Porché.

Solo me extraña, que no habiendo dudado este gran escritor un solo instante del extraño ambiente que envolvía al protagonista de "L'Immoraliste" y de "Si le grain ne meurt..." de André Gide, persista en calificar de expansionista de otro orden la fina descripción que Jean Desbordes, en su libro, titula "Un amigo viejo; un amigo nuevo". Por solo citar la más característica.

El libro en sí mismo, representa un valor innegable. Al decir de Jean Cocteau, "Yo adoro" enseña la anarquía nueva que consiste en amar a Dios sin límites, a perder la prudencia y a decir todo aquello que nos pase por el corazón.

Y luego agrega: "Jean Desbordes no inventa nada; pone todo pasado de moda". Pero eso no es cierto. Es una frase, nada más. "Yo adoro" no es ni siquiera un libro sensual. Es la sexualidad impresa y encusernada, tirada a cinco mil ejemplares.

¿Es una nueva era literaria la que comienza? ¿La era de Corydon?

EMILIO VILLALBA WELSH.

París, Enero, 1930.

NOTAS
(1) En París, aún en las clases más humildes, el observador inteligente puede darse una idea del enorme avance de la homosexualidad. — Los "bal-masette" de la calle Lappe, son, por así decirlo, un espectáculo público.

París no es, ciertamente, la ciudad europea donde esa anomalía posee más arraigo, o, en cualquier caso, está más oculta. Berlín marcha a la cabeza en este sentido, pero allí el vicio constituye una inversión sexual cuya acción no se refleja en nada interesante.

(2) La literatura no es una excepción. Cuantos de los más grandes artistas, pintores, actores, y políticos, podrían citarse entre los "influenciados" Leonardo Da Vinci sufrió esa influencia? ("Un souvenir d'enfance de Leonard da Vinci", de PRUBUD)

(3) Carta de Francois Porché publicada en "Candida" de París, del 11 de Octubre de 1928.

(4) En el extranjero, esta influencia es sensiblemente inferior. Sin mencionar, naturalmente, a Oscar Wilde, se puede citar a Walt Whitman, en Estados Unidos, y a Thomas Mann en Alemania.

Guillermo de Torre

A los tres años de aparecer Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo de Torre, con Examen de Conciencia, da una vuelta más al comutador criticista, y proyecta, con un seguro y ajustado juego de llave, otro penetrante haz de sostenidas luces sobre los planos de la creación estética contemporánea.

En el instante de máxima intensidad y de tensión extrema del ultraísmo, Guillermo de Torre volvió su manifiesto de 1920, y poco después hizo mover sus Hélices. Hubo entonces mar sacudido, aire revuelto, manso rebafío de nubes que comprendieron la fuga, regulaciones mecánicas que salen del hombre y vuelven a él luego de haber andado por otros ámbitos especiales. Consecuencia: desplazamiento.

Siendo del grupo de los Adelantados y pilotos en la falange vanguardista española, alisado del espíritu nuevo que todavía en ese tiempo tenía que luchar tenazmente en todos los frentes de Europa, contribuyó militante del ultraísmo de Torre disponía de sobrados títulos, y de aventuras para emprender un planeado revisador sobre el espectáculo estético del continente. De ahí salió Literaturas Europeas de Vanguardia, libro que posee la fuerza del viento sanador y creador de los tiempos heroicos del ultra, de aquel remolino agitado por los impulsos de un motor accional y energético, de aquella correntada cada vez más amplia que de España llegó hasta América, pero esta vez no para descubrir sino para barrer los polvillinos y las miasmas del archiconcluido simbolismo francés que ya había dado en su tiempo, una floración magnífica y cumplida así, oportunamente, su misión en los dos lados del Atlántico.

Desde entonces Guillermo de Torre interesó vivamente y provocó el comentario de la crítica europea, no sólo por los flexibles giros y matices de inteligencia, por la sensibilidad siempre despierta y por el brío que daba la marca a sus opiniones, sino también porque él realizaba la crítica constructiva y creativa de la crítica constructiva y creativa de la renovación estética de España. Las opiniones e ideas de Guillermo de Torre tienen una vivacidad de tono que sólo se consigue cuando, como él, se ha actuado en épocas de aventura y de lucha, cuando se ha templado el espíritu en todos los impulsos, en todas las contingencias y en todas las hogueras de la cruzada nunita.

Literaturas Europeas de Vanguardia sigue siendo hasta la fecha, la única historia de conjunto, la única exposición completa, el más agudo y perfilado comentario de las tendencias, ideas, figuras, doctrinas, actitudes, direcciones cardinales, manifiestos, obras y gestas del vanguardismo, desde sus precursos y sus orígenes hasta la revolución superrealista establecida poco antes de la aparición de este libro. Obra de rectificaciones exactas y oportunas, de polémica ágil, de conceptos abiertos y encendidos, de área contada y de radio de acción más dilatado y abarcador. Literaturas Europeas de Vanguardia plantea y resuelve los problemas estéticos de mayor complejidad de datos que preocupan hondamente a los más auténticos innovadores de nuestro tiempo.

Después de la publicación de ese ensayo sobre las más homogéneas zonas del siglo XX, Guillermo de Torre, mistagogo de los misterios de la época contemporánea, no ha dejado un instante de accechar certero, preciso y estrecho, el espíritu de nuestro tiempo, y de registrar, en revistas o desde la prensa o por medio de conferencias, el parpadeo, la trayectoria, la calidad y la presión creadora del presente.

En un estudio aclaratorio y puntualizado titulado Escalos Teóricos, publicado en el N.º 15 de la C. D. S., Guillermo de Torre muestra fuertes, ágiles y originales conceptos sobre tópicos estéticos relacionados con lo eterno y lo fugitivo; entraña en sutiles disquisiciones acerca del presente, del pasado y del futuro; resuelve netamente la situación de los "hombres del viernes" con respecto a "los del jueves"; rechaza con la misma firmeza la fórmula

pasadista y la postumista, afirmando la eficacia de la "valoración oportuna", y proclama una vez más el deber de fidelidad a nuestra época.

Guillermo de Torre ha cambiado de punto de vista según la calidad de la inquietud que lo atravesaba y levanta, ha en un momento dado, según las condiciones requeridas por el encamionamiento de las cuestiones estéticas que se presentaban a su atención gloriosa. Pero siempre se mantiene fiel a su fervor estético, a su fé en la esencia del nunitismo. Las variaciones de su ángulo crítico son siempre compatibles con su posición espiritual definida, con su entusiasmo por nuestro tiempo, con su credo estético ya esbozado desde su manifiesto ultraísta del año 20.

Este exégeta del vanguardismo evidencia así que, a la vez que se perfila y se distiende en amplitudes ascendentes, se ramifica en las líneas céntricas que ya supo encontrar desde un principio. Claramente. Sus ensayos, renovaciones tan finas como consuetudinarias, son de una unidad de opinión inequívoca, de una marcada continuidad de pensamiento frente a los problemas que la estética nueva ha complicado abrumadora.

En sus escritos y conferencias, Guillermo de Torre demuestra con claridad que se ha mantenido en la actitud de evasión que conviene a todo espíritu libre. En sus firmes alegatos en favor de lo nuevo, lo que varía es el argumentación, pero en ellos prueba ser consecuente con sus propias ideas sobre los hechos fundamentales de la estética.

Después de haber publicado glosas antenadas y ardientes, de un marcado dinamismo orientador y de una lúcida, expuesto y defendido con dignidad y valentía sus íntimas convicciones, Guillermo encuentra el momento para resaltar otra revisión integral. Pero esta vez la revisión es de carácter inédito y tiene mayor alcance: ella emana de un estado de recogimiento y de una condensación de todas las meditaciones y experiencias que su autor ha cumplido en medio de una andanza a través de la maleza, de los ángulos y de las llanuras de nuestro tiempo.

Este Examen de Conciencia es un ágil y profundo "ejercicio de autoscofia", un manejo de parálipomios de Literaturas Europeas de Vanguardia, una mirada retrospectiva dirigida con el sentido de la "perspectiva histórica" sobre los valores y el camino recorrido por nuestro siglo.

En posesión de su método seguro y de su dialéctica fluida, siempre libérrimo y más hondamente comprensivo que en sus otros ensayos anteriores, Guillermo está "de vuelta" de muchos "apriorismos", de muchas cosas que tenían un fastidioso sahumero dogmático.

En el frontispicio de Literaturas Europeas de Vanguardia, y al hablar de cómo debe ser la crítica, si bien es cierto que condena al crítico multilateral con la misma severidad y por motivos justos y sanos que al ecletico, en cambio, en ese mismo ensayo, se revela con amplitud y elasticidad de espíritu suficientes como para hacer esta declaración: "No creo ya oportuno repetir los fáciles latigazos marinetillos de excreción pasadista ni me asocio a la liga vetustofoba para la incineración de museos y bibliotecas, voy a delimitar sumariamente mi actitud, que tampoco guerra llevaré hasta al extremo opuesto: la apertura angular de sus puntos de mira al apuntar que: "El espíritu moderno no oscila solamente entre esos dos polos (se refiere al clasicismo y al romanticismo): roza otros paralelos y surca varios meridianos menos explorados del arte estético. Con todo, que nuestro radicalismo no nos lleve a las exclusiones arbitrarias: amemos y cultivemos en el sector que sea - las mejores cualidades clásicas: la claridad, la simplicidad — no directa — la economía de medios expresionales, la cuadratura de la obra y el equilibrio del estilo. Mas que estas dilecciones no nos lleven a menospreciar tampoco las cualidades del otro polo que en cierto modo son sus complementarias — aunque muchas las juzgamos incompatibles — y que poseen un color romántico: el culto de la sensibi-

lidad, el subjetivismo, la neofilia y, sobre todo, la inquietud, que reptándonos es el motor de todas las innovaciones esenciales y el más claro signo de una época inaugural." Ahora bien, si en Literaturas Europeas de Vanguardia, Guillermo ya daba estas pruebas de libertad y de actitud no excluyente, en Examen de Conciencia, va más lejos todavía, da más espacio a las perspectivas y coordenadas estéticas, sufre de plano para revisar la causa de una limitación y de este modo se pone frente los fenómenos del espíritu nuevo con la mirada limpia y el ademán abierto."

Sorprende en este serio y útil Examen de Conciencia que la juventud "auténtica" y la pujanza contenida coexistan con una madurez de reflexión, con una ponderación en las ideas, con un equilibrio de juicio, cualidades estas reveladoras de una alta experiencia estética realizada sobre lo vivo.

En estas glosas vibrantes y arquetípicas, Guillermo señala agudamente la diferencia de situación entre la juventud española y la argentina; la oposición entre la juventud "auténtica" y la "apócrifa"; explica la evolución literaria por lo que él llama "el ritmo de pendulaciones alternativas"; observa las contingencias creadoras del estado de recuerdo y del minuto presente; muestra la distancia que media entre "el ajre del tiempo" y que él define como "el común denominador espiritual de una serie de fenómenos contemporáneos" y los "cambios atmosféricos de la moda". Nuevamente mantiene con la misma firmeza los postulados primordiales que formula y esgrime en sus ensayos anteriores: deber de fidelidad a nuestra época, rechazo de las fórmulas pasadista y postumista, adhesión al nunitismo. Y de su concepto del nunitismo desprende el ideal clasicismo auténtico y el del clasicismo de nuestra época, el cual "ha de estar hecho a base de sumas e integraciones, pero no restas y anacronismos", admirable definición que es otra prueba de amplitud y de claridad.

Guillermo se nos presenta como un casuista estético que hace examen de conciencia con la clara serenidad del que no teme confesarse y tiene algo que decir, un algo de una plenitud honda, sincera, una confesión colmada de dignidad, una búsqueda acendrada y tielada.

Gervasio GUILLOT MUÑOZ

ASOCIACION DEL BUEN RECUERDO

Ha sido Fernán Silva Valdés quien nos ha facilitado su idea para constituir la "Asociación del Buen Recuerdo". El poeta, nombrado maduro a solas una idea que en el barquete ofrecido a Carlos Reyes lanzó Carlos Sabat Erceaty. Tratarían de reunirse de vez en cuando — en paseos, en peregrinaciones, en comidas, aunque la comida no debe ser lo fundamental durante el acto a determinado escritor. Lo gracioso del caso es que los generosos organizadores de esta idea quieren que se recuerde a quien todavía no ha muerto. Por ejemplo: un compañero en viaje, un escritor, músico, pintor, etc., radicado por razones de estudio o de trabajo en otra ciudad, un poeta extranjero, un pensador cualquiera, etc.

La reunión se haría sobre bases de no almacenar sobre el ausente. Recordario de tal modo que, si fuera posible, se emplearan sus ideas o sus tendencias durante el acto recordatorio.

Nosotros, amigos de todo cuanto significase dignificación del convencional artístico, llamamos a los que se sientan capaces de semejante obra y les exhortamos para que nos envíen el nombre, reservándose "CARTEL", de acuerdo con sus principios totalmente expresados, el derecho de aceptar a aquellas personas que por sus méritos de intelectualidad indiscutible verdadera sean dignos de integrar la Asociación que quiere crear el vigoroso autor de "Agua del tiempo".

EL VIENTO (Canto Primero del "Libro de la Afirmación")

Por Carlos Sabat Ercasty

Sobre la Tierra,
purificada mil veces y asfixiada mil veces,
desde el fondo de las entrañas marinas,
aranzan los vientos,
desmelenados, enloquecidos,
levantando los gritos de su inmensa alegría.
El negro pulmón de la noche espantosamente inebria
las fuerzas desnudas y ebrias de la tempestad.
Ah, cómo respiro, cómo absorbo, cómo devoro
el trágico fuego de la creación!

Temblad, ciudades podridas y negras!
Huid! Huid, pronto,
hundidos en vuestras cuevas
rebaños de hombres que amáis las oscuras esclavitudes!
Esconded toda bajeza, toda miseria, todo egoísmo,
señores de la Tierra
y grotescos tiranos del espíritu!
Es demasiado hermosa y violenta la tempestad que me arrastra!
Es infinitamente salvaje y flameante
la palabra divina del viento!
Este grito que me quema la boca
es el hermano de la estrella y el relámpago!
Entrad en vuestras cuevas o seréis cortados de raíz!
Será espléndido y triste
pasar con este ímpetu celeste
sobre pueblos borrachos de lodo y ahitos de bestialidad!
Los que no seáis puros, los que no seáis libres,
es mejor que os cubráis como las llagas!

He ahí que la sombra se ha hecho fuerza.
El hombre del mar
ha levantado las puras energías del astro.
El pecho de las tinieblas ha rugido en las olas.
La frente de la noche ha encendido una idea.
He ahí que hay un momento libre,
una hora prodigiosa y desenfrenada
de libertad divina sobre el haz de la Tierra.
He ahí que una nueva hora se ha puesto de pie
en la rueda de los tiempos y los mundos,
y ha levantado, sobre sus espaldas inmensas,
las alas de los arcángeles.
He ahí que una hora con espada de luz y con cuerpo de fuego
ha irrumpido en el vuelo más libre
y avanza con el pecho arrebatado de llamas y deseos.
Yo la siento,
yo la pido su incendio y su locura,
me rozan sus grandes alas arcangélicas.
Pasa inmensamente
con el ansia tremenda de las ardientes purificaciones.
Pasa inmensamente mordiéndose las olas,
estirando y despedazando las densas tinieblas,
saltando y sacudiendo las piedras negras del océano.
Se lanza prodigiosamente gloriosa,
trágica, fatal, irreplicable,
sobre las ciudades y los campos!

Ah, esta es la hora mil veces aguardada,
y de cuya infinita alegría
se desprenden los sueños del goce absoluto!
Yo he entregado todo mi espíritu
a las orquestas aullantes y tumultuosas
que pasan en ráfagas de locura y de vértigo
a lo largo de las llanuras muertas,
por las entrañas fragantes y sedientas de los bosques,
entre las calles y las torres de las ciudades del mundo.
Entre tanto, allá arriba,
en la frente de Dios,
purísimas estrellas arden en insondables ideas
que atraviesan la noche del Universo.
Son los astros apasionados y fervientes,
los astros amorosos desprendiendo relampagueantes ríos
de luz.
Son los orbes angélicos,
infinitamente de brasas y de llamas,
desde cuyas entrañas de sangre luminosa y eléctrica
se desbordan inmensos perfumes de mundos,
anchurosas fragancias
que embalsaman las rutas celestes de la dicha!
Es hermoso como nunca
hundirse ahora en las tempestades heroicas.
Hay desafíos terribles y tentaciones nunca gozadas
al sumergirnos en estas olas hechas de peligros sublimes.
Todo esto me lo pedía la frente
y me lo gritaba el deseo de ser misteriosamente libre
sobre esta Tierra envejecida y pequeña de hombres.
El rebaño tiene por Dios al rebaño.
La palabra es esclava de las formas hechas.
El espíritu ostenta por luz la medida.
Lo vivo ha tomado a lo muerto por palanca.
El hombre total, el hombre íntegro,
es el esclavo que se adorna con todas las costumbres.
Las creaciones de las frentes
pasan cohibidas por las rutas gastadas.
La luz marca el paso de las reglas.
Ah, cómo te he aguardado, palabra del viento!
Lléname la sangre,
retuérceme las entrañas,
relampagueame en la frente,
muérdeme los ojos,
abrázate a todo mi espíritu,
hazte mi propia palabra, mi propia vida,

todo mi ser, todo mi destino!
Ven inolvidable y tremenda tempestad de los héroes
Ven con toda tu libertad y toda tu locura.
A ti me entregaré absolutamente,
desnudo y magnífico
como el pecho de los incendios.

Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Límpime de esta lepra amarga de ciudades.
Lléname el pulmón con tu aire terrible y violento.
Renuévame en tu desnuda franqueza.
Hazme tu hermano
y el hermano de tus olas y tus islas,
y el hermano de tus montañas y tus nieves,
y el hermano de tus incendios y tus llamas.
Oh, palabra salvaje de los vientos!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Destrózame toda cobardía.
Pisoteame las tablas de la vieja ley.
Hazme tu hermano y tu hijo,
tu fiebre y tu pureza,
tu ímpetu y tu pasión indomable.
Ponme por espíritu tus libres energías,
tus desenfrenadas carreras,
tus océanos purísimos,
tu hacha sibilante que desenaja las selvas!
Oh, palabra salvaje del viento!
Pasa sobre mí! Pasa sobre mí!
Hazme bien anejo de franqueza,
sencillo y terrible de sinceridad,
absolutamente desnudo y verdadero,
rápido, seguro, cierto, en los golpes de vida!
Ah, lo digo ahora, palabra veheméntísima del viento!
Te esperaba aquí, en esta piedra del mundo,
bajo la frente infinita de la noche
toda pensada de estrellas y soñada de músicas;
te esperaba sobre las tinieblas antiguas de la madre Tierra,
en la belleza de una hora de fuego,
sin ningún compromiso,
desenlazado, libre, ebrio de mí mismo,
puro y relampagueante como una espada de Dios!

Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ni esos dolores contra un Dios
que nos abisma en nuestras tinieblas
y nos destroza en su guerrera esfinge.
Ni esos dolores contra los hombres
espesos de egoísmo y curvos de rencor.
Ni esos dolores contra el tiempo
que nos gasta, nos aniquila y nos vuelca en la nada.
Ni esos dolores contra el espacio
que nos limita y nos cierra y nos extravía los sueños.
Ni esos dolores contra el destino
que nos lanza de la vida hasta la muerte
en el densenfreno terrible de sus realizaciones.
Habiendo llegado tu hora, ya nada importa,
palabra inmensa del viento!
Ah, verbo incandescente del amor,
palabra de las repentinas decisiones!
Es preciso que irrumpas
con la potencia purificante de la tempestad.
Es preciso que rayes con tu aire huracanado
la llaga y la podre de la Tierra.
Ah, entre los remolinos de tu locura,
entre la tremenda violencia de tu voluntad,
entre la resistencia tónica a que obligas al mundo,
ser el más sediento,
ser el más audaz,
ser el hombre de luz y de incendio
que grite la altísima palabra
desde la proa hendidora de abismos!
Cortar la noche de apretado silencio,
partir las sombras de densas potencias
con el canto insondable
que restituya al hombre a la embriaguez suprema.
Ah, felicidad de hambrientas raíces,
desgarradora dicha, candente alegría, última angustia,
agudo afinamiento de todos los dolores,
filo erizado y crispado del alma
sobrepasando los vastos horrores de todas las tinieblas,
cuando golpean con sus negros martillos
en las ciudades del cielo y de la Tierra!

El viento de los astros deseosos
es el viento que el mar hace nacer de sus entrañas.
Balanceando en cunas de olas y de músicas,
crece repentinamente
y remueve las últimas distancias de la Tierra!
Ah, si de golpe se detuviesen las fuerzas inmortales
donde germina su destino!
La inmensa fatalidad se echaría a un lado del mundo
fatigada de hacerlo y devorarlo.
Veo el enorme sueño de piedra
venciendo las últimas llamas del astro.
Una muerte quieta,
sin inmortalidad y sin retorno,
sería nuestra estrella.
Pero el viento es también un destino eterno
y convierte en selvas todas las cenizas.

Nada estará muerto.
Todo será reincorporado a las fuerzas antiguas
e inagotables.
El espíritu dice:
—Yo soy el mismo aire de todos los siglos,
pero el viento es mi juventud!

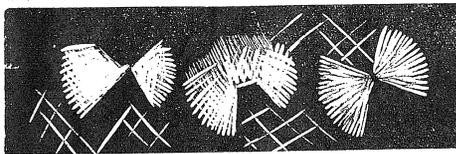
Todo incienso de la tempestad!
Me has tomado por las alas.
Estoy suspendido en el haz de los abismos.
El arco del espíritu se arquea
y grita con todas sus ramas y raíces
en las entrañas inermes de Dios,
resaca los vientos.
Crujen los vientos.
Aullan y uullan los vientos.
Se crispán las fuerzas tenaces de los vientos.
La enropa de la sed ha saltado en incendio.
Las alas se han hecho de llamas.
El pecho se me abraza entero
en la delirante locura de las tempestades.
La intensidad de la vida me nace de honduras de vértigo.
Allí se retuercen los huracanes,
y saltan los rayos del deseo,
y hay ideas que me consumen
en actos de una belleza inefable,
y hay deslumbramientos y ascensiones y raptos divinos.
Allí, mientras el espíritu curva el arco de las vivas potencias
y mis propios dardos me hieren de dolores sublimes,
sufro y gozo el esfuerzo de los escalamientos ideales,
y a veces caigo arrojado y perdido de mística alegría
hacia honduras de la dicha sin límites
con que nacieron los pensamientos de Dios mismo.
Y otras veces, allí me incorporo, único de horror,
capaz como nadie de tentar los dolores de la sombra,
dichoso de sufrimientos enloquecedores y trágicos
entre preguntas negras y enormes llantos blasfemos.
Ah, es así como será pronunciado el verbo de la alegría
Es así como el júbilo estallará en un grito
que cubrirá la muerte y la sombra.
Es así, alma mía, sangre mía, huesos míos,
es así, llenando terriblemente las tinieblas
con todo el incendio de nuestro ser,
que el dolor del universo será superado
por el placer alucinante y candente
de otro dolor más hondo!
He ahí que la luz de Dios será traspasada
por el relámpago negro del hombre!

Ah, en este instante
ya no estoy en contra ni en favor de nada.
Ahora soy,
soy plenamente,
soy hasta los extremos divinos del ser.
El viento que me arrastra nace en el supremo océano.
Ese viento es todo.
Ese viento es la luz de la estrella
y el horror de la sombra.
Ahora no hay verdad ni error.
La tempestad me ha subido
por encima del error y por encima de la verdad.
Ahora no hay vida ni muerte.
En este instante sólo existe la voluntad
y el hecho infinito de ir!
Voy!
Siento que voy!
El alma atorbellinada y ebria me arrastra.
La vida relampaguea inusitados caminos.
Voy!
Voy plenamente, totalmente, infinitamente!
La vida misma es la flecha
y es la ruta,
y es todavía la fuerza que arroja los dardos
y hiende los caminos.
Este es la hora de la absoluta pureza.
Mi frente roza los arcanos divinos del Universo
y bebe la luz en océanos de dicha
entre las inmensidades prodigiosamente
azules y diáfanas.

Ilusión y realidad,
fantasma y cuerpo,
todo ha desaparecido en la fuerza victoriosa del viento.
Siento que nuestra estrella
es una parte divina de la noche.
Me lleno la boca con el polvo del astro
y gozo los sabores delirantes
de la locura nocturna.
El viento gira.
Apresura sus vértigos adentro del espíritu.
Juntos golpeamos las barreras del astro.
Lo hemos rodeado íntegramente
hasta sus páldos y misteriosos confines,
con los aleteos de la tempestad.
Todo está explorado y vencido.
La sed ha bebido absolutamente
las esencias trágicas de esta profunda estrella.
Como cuando el alma finalmente diáfana
va a caer en los mundos delicados del sueño,
se escuchan en el fondo de nuestro astro
yo no se qué posibles y deliciosas inmortalidades.

esas voces purísimas que nos recuerdan
 Ya no hay más.
 La moraca del hombre ha cedido plenamente.
 Todo ha sido derribado.
 Las raíces de la estrella están a la vista.
 Las esencias astrales nos embriagan los labios.
 Arriba, pues, más arriba, más alto, alma mía!
 Súbete en el viento cósmico
 de la eternidad y del abismo.
 Libérate de todo límite astral
 en la infinita angustia
 de beber la sangre de Dios.

Te tendré por compañero; viento de la inmensa palabra.
 A lo largo de las grandes rutas celestes
 correrás junto a mi frente y a ansia.
 Mi fiebre conoce tu vasto lenguaje
 y el golpe de tus ásperos martillos
 me desmayará el corazón entre las músicas arcanas
 que levantas en todo el Universo.
 En la radiante culminación de mi anhelo
 transfiguré mi ser en una fina estrella
 infinita de viajes, insaciada de sueños
 Pasa infatigablemente
 a lo largo de su oro incandescente y mágico,
 que jamás dejará de avivarse
 en las alas divinas de la tempestad.
 Y en tanto mi corazón, ola de fuego,
 y mi frente de sed y mi alma de música
 y mi ser todo tendido a un más allá inasible,
 desbordarán un canto nunca oído
 donde el hombre supere a su astro y a su universo!
 C. SABAT ERCASTY.

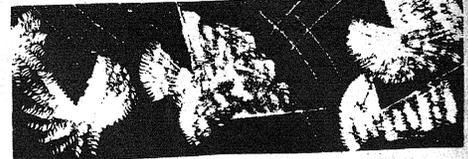


CARTA ABIERTA CON MOTIVO DEL CENTENARIO

Señores Directores de CARTEL — a las fiestas del Centenario patrio que se preparan! ¿Quién va a poder resistir esas avalanchas que se nos vendrán encima de toda clase de actos conmemorativos? ¿Se van a necesitar patriotas de hierro y acero! Y yo, lo repito, soy de carne deleznable y pecadora...
 Pues bien, se me ha ocurrido que así como los que quieren celebrar el Centenario se convocan y se reúnen y forman comités y entidades de todo género, los que le tenemos un miedo muy justificado a todo eso, podríamos también reunirnos, formar uno o dos comités y tomar acuerdos, que siempre es lo más barato en materias de tomar...
 Por que yo me imagino que en esta actitud no he de estar solo. Al menos, no tengo esa pretensión propia de poetas incomprendidos y de betarras sin clientes. Seguramente seremos más de media docena y con esta basta para fundar un Gran Comité Nacional.
 Suponiendo que la idea les agrade, y que, por lo tanto, le han de prestar todo el decisivo apoyo de sus prestigios vernaculares... —(prometo no volver a emplear nunca más esa palabra que recién aprendí ayer) — voy a detallar brevemente las actividades de nuestro futuro Comité.
 En primer lugar habría que hacer una gran convocatoria llamando a todos los que no se sientan con fuerzas para celebrar el Centenario. Hay que hacer la advertencia "previa" de que no se trata de hacer el "boycott", ni nada que se le parezca, a las conmemoraciones patrióticas; se trata, simplemente, de reunirnos para preservarnos de esas conmemoraciones; en una palabra, un comité preservativo.
 En segundo lugar, hay que hacer la lista, por orden alfabético, de todos los actos programados y comprometerse a todos los del Comité a no asistir a nin-

guno de ellos; a no oír ningún discurso de homenaje; a no leer ninguna exhortación, ni ningún trabajo literario de los distintos concursos que ya se han perpetrado y que fallarán solo para poder distribuir el dinero; a no asistir a la representación de ninguna ópera, ya sea de gala, de media gala o de ninguna; a no asistir a la representación de ninguna obra nativista o nacional; a no asistir a la doma de potros, entre otras razones, por que ya no hay ni doma ni potros; a no leer ningún libro sobre el Uruguay con motivo del Centenario; a no guardar ni un minuto de silencio en honor a los "33" ya que, si son gloriosos, lo lógico es no callarlo sino proclamarlo a voz en cuello...
 Finalmente, todos los que no nos hayamos contaminado de conmemoraciones, debemos imponernos un entrenamiento cívico científico y de primera fuerza para estar prontos para cumplir nuestro patriótico deber cuando se haya ejecutado la pena capital de la Gran Fiesta. Quiero decir que cuando ya no quede ninguna conmemoración más por realizar, ya no quedarán tampoco ciuda-

danos en buen uso; todos estarán cansados, agotados, inservibles. No quedará siquiera periodista ni literato ya que con el trajín de correr de un acto para otro ya no les quedarán manos ni pies para poder escribir... ¿Qué ocurrirá, entonces? Senecillamente: habrá llegado el momento de que nosotros, los que supimos preservarnos a tiempo, salgamos a la palestra y patrióticamente, nos distribuyamos los puestos de los cansados y nos sacrificquemos, una vez más en bien del país. Creo que intenciones más sanas no se pueden pedir. Pero para eso, repito, hay que hacer un serio entrenamiento.
 En síntesis, he ahí lo que se me ha ocurrido y lo deposito en vuestras manos con la seguridad de que ustedes sabrán darle los toques que aún le faltan, o quitarle los que le sobren.
 Con la esperanza de que ustedes se sumarán al Gran Comité que dejo esbozado, los saluda con la amistad y la plé-tórica admiración de que soy capaz, aun que no lo parezca.
 LUIS BERTRAN.



SOMBRA Y SECRETO DEL ARQUERO APTO

Ya eres apto, ahora que le diste tu sombra al sol. Toda tu sombra. Ahora vas magníficamente solo, y eres un secreto hermético e inmutable.
 El único secreto vivo; esfinge vibrátil e insondable.
 Ya puedes aceitar tu arco. Pon en él la flecha más ágil y veloz, y dale el soberano impulso que la lleve a perderse en el más allá.
 Y cuando escuches la música de la cuerda tersa y vibrante y tus pupilas se cieguen en el empeño heroico de seguir la flecha en su carrera; cuando despiertes de tu sueño de siglos, ya sin luz, ya con luz, sentirás que ha parado por tí el corazón del orbe, y que fuiste un segundo inabarcable el eje del universo.
 Entonces tú, sin sombra aún, harás tu secreto más puro; aún más hondo, tan secreto, que no has de saber recordarlo.
 Julio Sigüenza.

Marcha Fúnebre
 (De la Sonata americana No. 1)

Al pasar por los lugares que recorriamos juntos
 sus flores agitaron un clamor de perfumes.
 Entre aquellas voces que escuchaba no pude hacer otra cosa que llorar.
 Las horas la van alejando cada vez más.
 Si yo pudiera atraer hacia mí una de las que hollamos juntos!
 Pero en este río del tiempo, en constante deshielo, los témpanos corren veloces y no podré alcanzar ninguno, condenado a saltar en un mismo punto pisándolos apenas.
 ¿Quién la retuvo en uno de ellos?
 ¿Quién la tendió sobre una hora?
 Las flores agitan un clamor de perfumes y yo no puedo responder.
 Una hora me la envolvió en su manto, he aquí todo. Si yo pudiera seguir sus huellas y correr por un atajo para ir delante de ella!
 Un día descendimos juntos al fondo de una mina Un minero irreconocible de manchado y sudoroso, nos guiaba y con un grito prevenía de la aguda arista que se agazapa en el recodo o de la bituminosa pared que ensucia.
 Un día descendimos a una mina y yo pensé en lo mismo.
 Yo hubiera deseado entrar primero a los abismos tendidos para nosotros más acá de donde los ángeles aguardan, y adonde sólo se aventura alguno de ellos para tender la mano al impotente en su terror. Yo hubiera deseado entrar primero para guiarla y hacerle menos espantoso el trance.
 Ella quizá no reconocería a su fiel amigo bajo el tejido de gusanos que me emmaniaría. Ella, recelosa, me pediría el sauto y seña de mi antigua mirada que no podrían dar mis estallados ojos.
 Como reconstruir la voz con la lengua descolgada y la garganta agrietada y un labio aquí y otro allá!
 Pero en el espejo de nuestro amor, ah, allí me reconocería!
 Y sin tocarte de miedo se dejaría conducir como un niño.
 Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo como las perlas, de un collar cuyo hilo se corta
 Qué terror a que mis piernas, ya casi totalmente desflecadas rechinaran!
 Y ella esquivaría las charcas que congelan el aliento y lan sangre, y pasaríamos, de puntillas en la fría noche de astros desmayados, por entre las dormidas legiones de hacheros que se arrastran para talar la carne de los huesos, y haríamos un largo rodeo a fin de no encontrar las hogueras que derriren y nos alejaríamos de los jardines nauseabundos que visten con pegajoso hedor a los difuntos, y de los bosques que eternamente doblan a muerto con su badajo de sombras donde negros pájaros esperan para desbriznar la enclaustrada luz de las pupilas y devolverla a la gran luz del día.

Cosecha Tardía

Tu corona de flores tiene peso de fruto...
 En tu alta asoma inquieto un marchito perfil...
 En mis dedos cansados has volcado tus dones,
 y contemplo asombrada tu pompa sobre mí...
 Tarde llegó tu ardiente cosecha de alegrías...
 Mis trojes ya no pueden tu espiga recibir...
 Fueron tan abundantes las mieses de amargura que no han dejado un limpio espacio para tí...
 El invierno inminente, ronda junto a mi puerta;
 acurrucada acecho, su nieve en mi jardín.
 Busca lejos la dulce primavera florida
 y gracias!... porque has puesto tu rostro sobre mí...
 Luisa Luisi

4 POEMAS

SIESTA
 Las arboledas, llamaradas tímidas.
 Cloquear de gallinas, cintas arrugadas.
 Reverbera una pírva,
 mitra dorada y obispal.
 Macaehines blancos y mariposas grises.
 Pero todo el ardor de la siesta chirriaba en tus alas,
 mosqueardón ebrio de campo y de sol.
 GUIGNOL
 Decoración: lagos, colinas,
 árboles, pájaros, caminos.
 Sale desnudo y solo el Hombre.
 Danzan Amor y Muerte y Vida.
 Y espectador es el Poeta.
 ARABESQUE DE DEBUSSY
 La harpista levantó el brazo.
 Y sus dedos claros
 fluyentes se afilaron.
 Transformados en hilos de araña
 sutiles divagan...
 Ya cogen la hma...
 Ya pulsan tu harpa
 ¡oh noche otoñal!
 MELODIA DE GLUCK
 Hilas un copo de nieve y ópalo.
 El Tiempo a la sordina...
 Un remanso la Vida...
 Devanas, tú, viva ruca,
 hilandería ciega,
 en sueños,
 tu corazón.

...y al visitar usted la surgente de agua mineral de mesa natural

MATUTINA

se desengañará al constatar personalmente la bondad y pureza de esta exquisita agua :: ::

INDUSTRIA NACIONAL - Carlos W. Aliseris

CALLE ADOLFO BERRO, 1096 -- MONTEVIDEO

Qué angustia de que mis pies se desparramaran por el suelo!
 Qué terror a que mis huesos rechinaran!
 Con el brazo a punto de desprenderse e hirviente de larvas le mostraría por fin la senda a cuyo término los ángeles aguardan y llegaría a ellos intangible como la amé.
 Todos ellos habrían deseado ser ella.
 Los ángeles todos se cambiarían por ella de buena gana.
 Y, por primera vez, soñarían con un cielo más alto que bien pudiera existir y que bien pudiera sugerirse.
 Los ángeles todos, por primera vez se mostrarían tristes ante Dios.
 Sus alas bogarían hacia un anhelo nuevo.
 tal como hoy surean el nuestro.
 Sus irrisadas lágrimas acentuarían el fulgor de los halos.
 Dios quizá se sintiera descontento por vez primera...
 El clamor asfixiante de las flores me desnuda de mi ensueño.
 Una hija del tiempo me la ha raptado; he aquí la verdad.
 Cuando lo percibí estaba tan lejos que su recuerdo se estrangulaba en el olvido.
 Un astro, el que siempre mirábamos juntos, cortó la soga, al fin, con su cuchilla de plata.
 Pero mi pobre recuerdo jadea.
 Y clavo en el clamor de los jardines el helado silencio de mis lágrimas.
 Francisco ESPINOLA (hijo)

HOMERO MARTINEZ ALBIN.

REFLEXIONES SOBRE EL CARACTER

Es de Baudelaire la imagen que hace del carácter un tirso florido. El tirso es el sostén y la condición de la guirnalda de flores que lo recubre. Sin el tirso del carácter no puede mantenerse erguida la personalidad. En todos los planos de la vida eso es mil veces verdad. La misma obra de arte que parecería tan ajena a los rasgos morales de su creador, se resiente cuando no surge bajo la vigilancia de una disciplina íntima de la conducta civil. También la obra científica, la producción del sabio en cuanto formación paciente y esforzada que requiere trabajo y abnegación, es hija en no pequeña parte de ciertas cualidades morales, especialmente del desinterés y la fuerza de voluntad. La ciencia misma es toda ella una gran escuela de elevación del espíritu y de educación del carácter. Dedicarse a ella significa entregarse a especulaciones desinteresadas y levantarse por encima de muchas pequeñeces de la vida vulgar. El sabio de verdad vive entregado a la embriaguez de sus meditaciones y búsquedas afanosas, y para no desmayar en sus empeños necesita a menudo tender su voluntad como un arco para salir disparado con nuevo impulso, hacia adelante, en la trayectoria de su espíritu creador con la sumisión más o menos abyecta al protector poderoso. Pero cuando se abren las grandes vías de acceso al teatro político y la sociología se universaliza difundiéndose para alcanzar en forma de derechos y deberes a todos los hombres de una nación, el sentimiento cívico surge en sus corazonas y estos ven claramente que la dignidad de su arte o de su ciencia impone actitudes aún en planos de acción que no son los de la simple obra de ciencia o de arte. Y si saltamos por encima de los particularismos y de las excepciones individuales en uno u otro sentido, para abarcar las líneas generales del tópico, veremos como si hubo en todas las épocas grandes poetas, grandes pintores, grandes filósofos — ejemplos de virilidad y gallardía cívica: Sócrates, Lucrecio, Dante, — y hubo asimismo grandes poetas, grandes artistas, grandes filósofos, ejemplo de lo contrario: Píndaro, Séneca, Bacon, en los tiempos modernos las artes y las ciencias de una nación descan cuando el carácter de la ciudadanía hace crisis y cuando la opresión política amargaza las bocas, arrastra sobre las almas el peso del terror y apaga en los espíritus, con la muerte o la cárcel, la brasa de la inquietud y de la rebeldía. La Francia de la época napoleónica fue pobre en obras del espíritu, no sólo porque el dios de la guerra ataba a su carro todas las fuerzas vivas, materiales y morales de la nación, sino porque la Revolución Francesa ya había tocado con su rayo todas las frentes y la intelectualidad se había sentido penetrada por el sentimiento de su responsabilidad histórica como parte altamente pensante y selecta de la ciudadanía, lo que le hacía medir toda la magnitud de su rebajamiento cuando, quebrada la fibra del carácter, se aplataba servil bajo la bota del despotismo. En los actuales momentos, Italia nos ofrece otro ejemplo aleccionador de cómo decaen las artes y las ciencias cuando la férrea de una tiranía aplasta voluntades, impone sumisiones inmortales y dispersa, arrojándolas fuera del país, las conciencias activas. Maurizio Bendel en una carta abierta dirigida desde las columnas de *Nouvelles Littéraires* al académico F. T. Marinetti, señala el hecho con sarcasmo certero...

"Y todavía — dice en cierto pasaje de esa carta que es toda ella un capillazo de humor e ironía — cómo dejar creer que la ciencia actual de las letras de Italia es debida a un eclipse del genio italiano?"

"Desde hace siete años nuestro país resuena de una elocuencia que, por ser la de un sólo hombre, no llena menos, cada mañana, el vacío de vuestros diarios. Se diría que ese rumor magnífico cubre la voz de los poetas, el diálogo de los filósofos, el relato de los novelistas y hasta la canción de las fuentes de Roma."

"Convenid en que el pensamiento está sometido a una bella servidumbre. — Es una servidumbre voluntaria, me diréis, libremente consentida. Ya bien, amigo mío. Veo los resultados en el campo de las letras, que es del cual me ocupo..." Donde falta la libertad el aire se vuelve irrespirable para el espíritu y la llama del genio también se

apaga en el vacío. ¿Y acaso la ausencia de carácter en los ambientes de libertad, no equivale a la carencia de la libertad misma? Porque si el carácter no es definitivo sino la fuerza y el valor de afirmar libremente la personalidad, carcer de él significa no hacer uso de la libertad, que no es en ninguna parte del mundo un don gratuito, sino un compromiso costoso. Las alas son en cierto sentido una carga para los hombres. Para desplegarlas y emplearlas es necesario realizar un esfuerzo. No basta poder volar; es necesario querer hacerlo. Y bien: el hombre sin carácter es aquel que en un medio donde es posible abrir las alas y remontarse, no quiere osar el vuelo y renuncia por consiguiente a emplear las posibilidades que le son consentidas. No basta el talento; no basta el saber. La personalidad, especialmente la personalidad colectiva de una generación de intelectuales y artistas, no da todos sus frutos a los dáiidos y mequinos, si no se yergue sobre el soporte de su propia fuerza moral, por lo mismo que el árbol nacido para mantenerse en posición de verticalidad no cumple su destino botánico cuando carece de un tronco capaz de levantar su copa y sostenerla ante el embate de los vientos.

"¿Caramos con Keyserling que el carácter no es todo. Pero sin él, todo puede quedar reducido a nada. "El europeo se imagina — leo en el *Diario de Viaje de un Filósofo* — que con el carácter "todo está dicho y hecho. ¿Qué significa el carácter? Significa la solidez de una determinada textura psíquica. Ahí bien: esta solidez es cuestión de fisiología y no tiene nada que ver con la moral. Si hernoso es el caso de un hombre moralmente culto, que revela firmeza de carácter, en cambio es horrible el de un hombre inepto que "hace otro tanto. Por educación del carácter hemos producido los occidentales una cantidad de materiales anti-cuicos mucho más consistentes que los que el Oriente puede ofrecer. Pero "nada más, hasta ahora. Sería ya tiempo de empezar a elaborar esos materiales". Empiécese en buena hora. Pero si es horrible, como dice Keyserling, el caso de un hombre inepto que revela firmeza de carácter, ¿qué deplorable es al de un hombre con cultura pero sin honrra de bien, ni energía, ni masculinidad!"

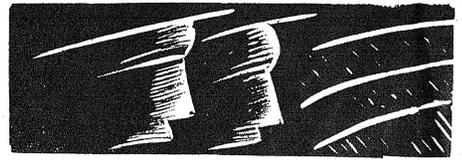
En países como estos de la América Latina, donde la herencia occidental lucha con el atavismo oriental y de una y otro recogemos los pobres frutos, los materiales anímicos que producen los occidentales "por educación del carácter" no se han incorporado a la masa de nuestra sangre, ni tampoco ha penetrado en nuestro espíritu ese nuevo concepto de "cultura moral" tan difundido entre los orientales educados bajo la influencia de Buda y Confucio, sino el fatalismo musulmán de los árabes y su indolencia contemplativa. Hijos de occidente por la colonización, la inmigración y el ascendente intelectual europeo, y de Oriente por la comunicación de España con los moros, así como por la ascendencia india — de lejano origen oriental — y la transusión de la sangre africana, estos pueblos de Latino-América no son depositarios ni de la energía moral de Occidente ni de la cultura moral de Oriente. De aquí heredan la innata grosería espiritual; de éste la bellosidad y la astucia. Sobre esa base étnica debemos forjar la psiquis de las generaciones futuras. La preocupación de educar el carácter ha de presidir esa tarea. Y así como existe una gimnasia para desarrollar los músculos y una enseñanza destinada a perfeccionar el cuerpo, debe adoptarse todo un plan educativo para vigorizar las fibras espirituales y mentales de las que depende el carácter. Formar carácter además de despertar inteligencia y crear cultura ha de ser la triple finalidad de la educación moral. A esa triple finalidad alude sin duda la máxima de los japoneses: "Mis padres me dieron la vida; la escuela me hizo hombre". Hacer "hombres", hombres completos. He ahí la misión de la escuela. Habrá que ponerla cuanto antes en condiciones de llenar esa función. Las nuevas concepciones pedagógicas, esas que hoy predominan en la orientación de los espíritus más modernos con su preocupación de no mutillar ni desviar la naturaleza del niño, erigiéndolo en centro activo de la escuela para que toda ella gire y se desenvuelva en torno de su espontánea formación espiritual y

encuentre en ella no una limitación pesosa de su libertad sino un aliado de sus inclinaciones íntimas; esa nueva pedagogía responde en un todo a las exigencias de aquella función? Confíese que más de una vez me lo he preguntado a mí mismo, sintiéndome golpeado por el temor de que algo falte a esas victoriosas orientaciones de la instrucción primaria. En pueblos donde la educación del carácter en la escuela se ha venido efectuando desde hace siglos bajo un sistema de normas rígidas, bajo un despotismo de formas que inculcaba el espíritu de disciplina a marrozzas, esta nueva pedagogía significa por cierto una revolución saludable, tras cuyo paso vendrán tiempos en que se contemplan los viejos métodos educativos con el mismo asombro con que hoy observamos los instrumentos de tortura en algún museo de historia de las instituciones judiciales. En esos pueblos, donde el carácter de las generaciones bien o mal se ha forjado y el sentido colectivo de la disciplina y de la organización es ya un don conquistado, trasportar al niño a esta escuela de la acción espontánea y de la sana alegría, es una gloriosa liberación de la que sólo bien pueden esperar. Pero entre nosotros, en sociedades donde falta el sentido de la colectividad y la disciplina del individuo salta sistemáticamente por sobre toda consideración organizativa, la pedagogía a que aludo, puede llegar a ser un pasarse al otro extremo por lo que respecta, precisamente, a la educación del carácter. Y no porque conduzca a excesos del mismo, sino porque resulte nula para forjarlo. ¿No daremos con ella al niño la impresión de que la vida es un juego? ¿No le haremos creer que para triunfar en la existencia basta dejarse llevar por el impulso de los propios deseos? ¿No olvidaremos hacer surgir en los años más impresionables, en los germinativos de la personalidad, en aquellos que a veces deciden para siempre del destino de un hombre, el sentido de la organización y de la disciplina bien entendida que es tan fecundo, porque sin él no son posibles los esfuerzos colectivos armónicos y arrolladores? ¿No convendrá que el niño aprenda a sospechar al menos que la "vida es poesía" — según la expresión del poeta Schiller — y que las generaciones empiecen a acostumbrarse desde los primeros años a soportar el peso de la vida para que luego no les resulte abrumador? ¿No será saludable para el porvenir de un pueblo, para la suerte del hombre, hacerle comprender al niño que la sociedad impone normas a la voluntad de uno para modificar esas normas? Una simple prédica oral acaso no basta. Tal vez haga falta presionar sobre la conducta con el acto, con el costumbre de la acción, para labrar en las mentes el surco indeleble. También es probable que mis temores sean infundados y que la nueva pedagogía libere, sin desvirtuarlo, el medio de atender debidamente a ese aspecto del problema educacional, sean cuales fueren las condiciones del ambiente. Yo desearía que se encontrase el modo, si no ya existe, de conciliar lo que la nueva escuela tiene de liberador y exultante para la personalidad de la infancia, con esa necesidad de hacer "hombres", íntegros e integrales. Y si esa escuela, con sus principios y métodos, por sí sola — contra lo que la simple observación superficial de su funcionamiento sugiere a la caviliosidad de un espíritu dominado por la inquietud de dicho aspecto — un factor decisivo de elevación del carácter en las generaciones que surgen, ¡miel sobre hojuelas! Pero que los pedagogos no desdénen estudiar la cuestión desde el punto de vista en que yo me coloco.

Tomando a las generaciones fuera de la instrucción primaria: que la gimnasia del carácter no se detenga hasta dejar al hombre en brazos del ejercicio de su propia aptitud, que es también gimnasia, en la milicia cotidiana y esforzada del vivir. Pongamos el tirso. Despúes la civilización, la cultura, los refinamientos del espíritu, la fecundidad del ingenio, irán crendando en torno de él sus guirnalda de flores.

Emilio FRUGONI.

LEA USTED "LA SENSIBILIDAD AMERICANA", POR EMILIO FRUGONI, DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS



CARTA A ESPINOLA

Querido Poeta:

Su carta-urgente anhelo de esclarecimiento, — me trajo pena y júbilo. Pena de su propia inquietud. Júbilo de ver cómo a una palabra más (humilde palabra) le fue dada la gracia de encender esa llama en que arde toda su misiva.

Dice Vd.: "Advertí en la demasiado breve conversación sobre mi "Sonata N° 1", que está Vd. equivocado respecto al mi poesía. Y me interesa muchísimo que no lo esté".

"Vd." nota diferencias entre mis poemas y mi "Raza Ciega". En resumen: Vd. cree que en los poemas hay más técnica, más sabiduría expresiva; que son, acaso, más artificiosos. Y lo cierto es que yo nunca pude hacer otra cosa que escribir sintiendo.

En efecto: quisiera decir que "Sonata" y "Raza Ciega" de Vd. son cosas distintas. Pero no por el contenido, sino por la manera. Trataré de explicarme:

Los niños, mientras lo son de veras, usan como medio de expresión la línea pura. La línea, que delimita un vago espacio lleno de posibilidades infinitas.

Entre dos líneas ingenuas, simples, puede caber el Universo. Esto lo sabe Vd. mejor que yo.

Los pintores suelen mostrar en algún esbozo (me atrevo a recordar las madres de Rafael, apenas desafiadas) su más honda emoción; aquella que, luego, desvanecen en un poco modelando, organizando los cuerpos en tres dimensiones no siempre conciliables.

"Raza Ciega" es línea pura, escuela, prehistórica, dice Eugenio D'Ors. "Sonata" es también fuerza primaria — y éste es su valor más alto — pero está, con mayor cuidado, revestida de formas, de volúmenes. Está — quiero repetir la expresión — organizada. Bellamente organizada.

Vd. dirá que en "Raza Ciega" hay también labor constructiva, ordenadora. Sí. Toda cosa está sujeta a leyes de ordenación; pero advierta Vd. la diferencia que va del círculo, cuando sólo es ordenación suelta de un centro y una curva, al círculo ya dividido en esos trescientos sesenta grados con los cuales la ciencia le secciona la entraña.

La mirada del niño abarca círculos. La mirada del hombre los divide. Quiero, ahora, imaginar que Vd. me acompañe hasta la encrucijada del siglo XVIII; siglo en que nace la sonata, en que todo es sonata.

Llegamos: Hay por aquí una fronda espesa — y fina — que bien pudiera ser de Watteau. Vd. oulta bajo ella los revuelos del chiripá y el canto de las nazarenas. Yo, menos visible, en cualquier lado me cobijo. Observemos:

He aquí a Bach: espíral hacia lo innominado. Haydn: niño que canta penas. Mozart: clara alegría de ser hombre. Beethoven: selva. Selva como Vd. mismo.

Ellos captan, cada cual a su modo (Haydn más que otro alguno) el andante, el scherzo, el adagio, la gran explosión del presto, que vagaban dispersos, y labran la sonata.

Hay en la sonata un motivo, una voz inspiradora. Esa voz tal vez sea el tirso a que alude Frugoni en *CARTEL*, el rasgo puro, límpido. Tal vez — mejor aún — la emoción de Jean-Jacques, péndulo eterno que, en pleno siglo XX, ha de seguir marcando un ritmo noble y firme:

"Je n'ai plus que des sensations, et ce n'est plus que par elles que la peine ou le plaisir peuvent m'atteindre ici-bas".

Eso es lo interior. Lo demás — succión de matices, opulencia sinfónica — sólo es lenguaje, materia, para ocupar ese espacio, tan vacío y tan lleno, que la intuición de los niños sabe dejar, ciertamente, en blanco.

¿Debe, por eso, considerarse a la sonata juego de afección, de artificio? No. La sonata puede ser candidez, frescura. O tormenta, dolor. Por eso nos encanta Mozart y nos aprieta el corazón

Beethoven. Pero es también, repito, ordenación; esa firme, lógica, sabia ordenación que alzarán su torre musical los hombres que vemos desde aquí, desde esta fronda espesa y fina. Fronda de Watteau.

Ahora los pintores: Lo clásico, las masas, (estatua, arquitectura) pesa mucho. Un romántico anhelo trae la exaltación del árbol; pero no a la manera clásica ni al modo primitivo (Lorenzetti proyectaba sus árboles sobre el horizonte, en un aquietamiento sereno).

Ahora, en el XVIII, los árboles mueven sobre el lienzo un aire de humanidad que quiere ser liberadora, en pura identidad con el hombre, en puro acuerdo: "Plus un contemplateur à l'ame sensible, plus il se livre aux extases qu'excite en lui cet accord" dice Rousseau. Estamos en la orquestación de la Naturaleza.

La senda filosófica es intrínseca, ya lo sé; pero vamos a seguirla también, aún a riesgo de extraviamos un poco. Leibnitz: Se dice de Leibnitz que, alborozado este siglo (el XVIII) agrupó en un fino haz a Platón con Demócrito; a Aristóteles con Descartes; a los escolásticos con los modernos. Todos le sirven, cada cual con lo suyo. Les somete a una línea inspiradora, la mada — unidad de fuerza infinita, superior a todo número assignable — y hace su gran canto sinfónico. Así armoniza sistemas, tomando de cada uno el son mejor logrado, para formar esa magnífica sonata que es su filosofía.

Amplíase Leibnitz — el lo dice — en el ejemplo de la armonía instrumental. Estamos en pleno barroquismo romántico. No se ha llegado a él sin pasar las etapas, tan dolorosas, de una larga, copiosa experiencia cultural.

Digamos, pues, que la barroca, la romántica sonata es, sin detrimento de la emoción y aunque en ella apunte la naturalidad rousséauiana, una bella muestra de sabiduría. Esto fué lo que, con escasa fortuna, intenté decir a Vd. en aquella fugaz conversación.

Ahora, lejos ya de la encrucijada que forma el XVIII, dígame Vd.: ¿Qué música pondríamos a su "Raza Ciega"? Para cantarla, tal vez deberíamos acudir a los sones, apenas acordados, que en el lejano siglo IX se llamaron diafonía; o sones errantes que marcaron un vuelo de trazos libres, indómitos.

También entonces (deje Vd. que lo recuerde) andaba la ruda, la misteriosa fe romántica rompiendo las sensuales gemas bizantinas. Fe misteriosa y ruda, como los hombres de su "Raza Ciega".

Pero olvide Vd. todo lo dicho. No quiero establecer Jerarquías en su obra, sino, apenas, insinuar diferencias de expresión.

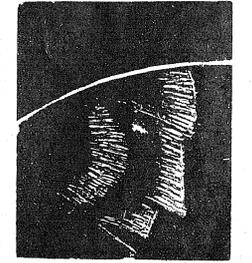
Dice el Eclesiastés: "Los ríos todos van a la mar, y la mar no se hincha. Al lugar donde los ríos nacieron allí tornarán para correr de nuevo".

Sea ese lugar la emoción. De ahí viene toda la obra de Vd. prosa o verso. No importa la manera, mero accidente, valor circunstancial, importa, en cambio, que el hontanar donde nace su rfo sea (y es) claro, límpido, con la luz siempre mirándose en el fondo.

Nada más.

Sí devoto,

Angel ALLER



LIBROS Y REVISTAS

EMILIO FRUGONI
LA SENSIBILIDAD AMERICANA

El señor Emilio Frugoni, que ya se ha revelado como uno de los poetas uruguayos más sinceros y de más noble inspiración, se ha mostrado igualmente como uno de los mejores sociólogos de Hispano-América. La revolución mejicana, la suerte de los obreros, el socialismo sirvieron de motivo a sus libros precedentes. En el volumen que acaba de publicar, ha reunido una serie de estudios tendientes a la formación de una conciencia estética continental, concebida como una historia y un factor espiritual de la historia de América. En ese libro su autor preconiza la lucha contra las oligarquías, contra las dictaduras, contra los nacionalismos estúpidos que dividen, por cuestiones de límites, a pueblos que todavía no llegaron a poblar la mitad de su territorio. Indica, asimismo, que la conciliación y la síntesis marcan el destino y la función histórica de aquel continente, "llamado a recoger las dolorosas experiencias transfiguradas en flores de sabiduría". América es, para él, el continente de la pacificación y es rumbo a ese ideal hacia donde desea que se encamine la sensibilidad hispanoamericana.

Excelentes estudios sobre Florencio Sánchez, Rodó, Oribe y Anatole France completan el libro, que para mí, es uno de los más importantes que se hayan publicado en la América Latina en estos últimos tiempos. — G. P.

N. de R. — Las consideraciones que anteceden relativas al libro de Frugoni las hemos tomado de MONDE, la revista francesa de circulación universal, dirigida por H. Barbuse. La nota está firmada con las iniciales G. P., que, como se sabe, ocultan el nombre del escritor Georges Pillement, quien, además de ser un crítico distinguido, es un notable hispanista.

MONTEHL BALLESTEROS, "El Viaje de Píbe alrededor del Mundo" Relato para niños. Carátula e ilustraciones de Giselda Zanl Walker. Editorial Gutenberg, Ronda 1466. Montevideo 1929. Un volumen de casi ochenta páginas, encuadernado.

Obras de Montiel Ballesteros: "Emoción — Savia", "Cuentos uruguayos", "Alma nuestra", "Fábulas", "Los Roseros Páldios", "La Raza", "Luz Mala", "Montevideo y su Cerro".

Domicilio del autor: "Las Piedras", (Dpto. de Canelones). R. O. del Uruguay.

J. C. DA CUNHA DOTTI, "el pájaro que vino de la noche". Poemas a la usanza de 1922, con aciertos indiscutibles, con artificiosa manía de eliminar la puntuación, las mayúsculas, etc. — Editorial "Albatros", Montevideo, 1929 — Comercio 2630, Montevideo — Portada de H. Fernández y González

Domicilio del autor: Tristán Narvaja, 1322, Montevideo. Es su primer libro. Emilia CASANOVA, "Vagancia" poemas. — Edición de la autora. 30 páginas. Sin pie de imprenta. Montevideo, diciembre de 1929.

Primera obra de la autora, cuyo domicilio ignoramos. Julio DE FRIEDRICH "Humo..." Prosa. Un volumen de setenta y tantas páginas escrito en el lapso 1918-1929. Montevideo, 1929. Editorial "Mural", director Julio Verioli Arenal Grande, 2356, Montevideo. — Impreso en la imprenta "Claridad", Rio Negro, 1655, Montevideo.

Primera obra del autor, cuyo domicilio no conocemos. RAMON R. DIAZ, "Proa de estrellas", poemas. Premio de Impresión (del libro) del Ministerio de Instrucción Pública en el año 1928. Un tomo de cerca de sesenta páginas. Portada e ilustración de H. Fraguela. Distribuidores: "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A. 25 de mayo 911, Montevideo.

Primera obra del autor. Domicilio: Av. San Martín, 2676. Montevideo.

PALUMBO DE DEL PINO, LAURA, "Retazos", recopilación de artículos, recortes de su actuación de maestra durante treinta y dos años en su escuela de 2.º grado número 15 de Montevideo. — Volumen de casi 220 páginas, sin pie de imprenta, Montevideo, 1929. Domicilio de la autora: José A. Iturriga, 279. (Duce) Montevideo.

IZCUA DE MUÑOZ, MARIA CARMEN, "Antena de pájaros, poemas. Un ejemplar de 140 páginas, más o menos, editado por el "Palacio del Libro", Montevideo, 1929. Carátula de Giselda Welker, prólogo de Juana de Ibarbourou, diciembre de 1929.

Libros publicados anteriormente por la autora: "Fábula", "Alma" y "Fruital". Domicilio: Av. Canelones, 2465. Montevideo.

B. FIRPO y FIRPO, "Simarón", cuentos gauchos. Prólogo de Elias Regules. (Segunda edición), Montevideo, 1929.

Domicilio del autor: Emilio Raña, 2505. Montevideo.

PEDRO LEANDRO IPUCHE, "Rumbo Desnudo", poemas. Un volumen de más de cien páginas, editado por A. Monteverde y Cia, Montevideo, 1929. Libros de Pedro Leandro Ipuche: "Alas Nuevas", "Tierra Honda" y "Júbilo y Miedo". Domicilio del autor: Avenida González Ramírez, 1633, Méco.

Carlos Ma. DE VALLEJO (uruguayo) "Disco de Señales", poemas al modo de ahora. Portada de R. Hildaño. Ilustraciones inéditas, entre el texto, del gran Barradas. Editado por la Biblioteca Renovación. Imprenta Salvador Repetto, Colonia, 2. Cádiz. (España). Domicilio del autor: Segismundo Moret, 8 (1.º) Cádiz (España). — Nota: El señor Carlos María de Vallejo es Consul del Uruguay en España.

Brich M. REMARQUE, "Sin Novedad en el Frente" novela. Carátula de Taylor. Obsequio de los editores.

Marcos FINGERIT "Antena" 22 poemas contemporáneos. 60 págs. editorial

"Tor", Buenos Aires, 1929. Del mismo autor: "Canciones míltimas y nocturnos de hogar". — Domicilio: Calle 3, N.º 1048, La Plata. Roc. Argentina.

ANTENA DE PAJAROS, por María Carmen Izcu de Muñoz "Palacio del Libro, Montevideo, 1929. Carátula de Giselda Welker.

La poesía de "Fruital" acaba de publicar un nuevo volumen de poesía titulado "Antena de Pájaros", donde, de acuerdo con su temperamento, vuelve a tratar los temas de ternura que ya van perfilando la calidad lírica de esta escritora.

Transcribimos, por considerarlo el mejor elogio, el prólogo que antecede a la obra, firmada por Juana de Ibarbourou: — "Antena de Pájaros" torre de alas — en la que todo vuelo y todo color posan en su asta vibrátil, atidos por la onda apresadora de una profunda sensibilidad.

"Antena de Pájaros" que canta y se estremece enraizada en un corazón. Y a veces, sobre el agudo vértice, atraída por su electricidad, una multicolor figura geométrica recortada en los nuevos paisajes. Junto a ella suele posarse la paloma mística, el ave de los cielos inferiores y del paraíso resplandeciente, y el pensamiento hondo. "Antena de Pájaros" torre de Eiffel en un pueblo de matices y de alas. Alceos la cabeza para contemplarla bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo el sol y escuchar sus mensajes bajo la luna. — JUANA DE IBARBOURO, diciembre, 1929.

RODRIGUEZ LEGRAND, Luis, "Rutas Luminosas", poemas, 1930. Un volumen de 64 páginas. "Un rincón del sagrario", sonetos; "La corriente secreta", poemas rítmicos y "Cantos pastorales", sonetos, editado por "La Raza", calle Rio Negro 1625, Montevideo. Carátula de Manuel Rosé.

Otra obra del mismo autor: "Rumores del silencio", versos. Domicilio: 18 de Julio 878, Montevideo.

Lea Raza Ciega, de Francisco Espinola. Se vende en el Palacio del Libro.

ADVERTENCIAS

1. Advertimos a los señores presidentes de estos autónomos que cuando los directores que presiden reconocen adherir a los homenajes a tal o cual patriota, deben abstenerse de encargar la confección de cuadros o esculturas si esos cuadros o esas esculturas van a ser hechos por reconocidas nulidades.

Es irritable, injusto hasta sangrar rabia, que uno cuantos señores extranjeros arren con todos los encargos de esos directores analfabéticos en materia de arte, mientras los uruguayos mil veces más artistas, se quedan mirando como un buen señor se colorea una fotografía, después de ampliarla, y se la entrega a los honorables señores que creen, en su ignorancia, que es lo mismo la vidriera del bazar Colón que el museo del Louvre.

Insistimos en la necesidad del Consejo Permanente de Arte, institución que salvará del ridículo a más de cuatro señores cuya única honradez estriba en no marcharse con el dinero que administran.

2. Advertimos a la Comisión encargada de la Construcción del Palacio Legislativo que se está echando a perder, por humedad y descuido criminal, el cuadro "La Jura de la Constitución", de Biances Viale, pegoteado a los muros del mamarracheo edificio.

Aunque los señores miembros de la Comisión no nos crean, eso es lo único valioso que hay en toda la extensión del "palacio". Lo demás no nos inquieta nada más que cuando algún extranjero quiere ir a ver el colorín de aquel revoltijo.

El cuadro de Biances Viale es una obra maestra. Lo decimos quienes entendemos en el asunto, y no estamos allí de mercaderes, aturridos por aquella decoración albertaziana, propia de una casa de baños.

NOTICIAS

ACCIDENTE DE TRANSITO.—

En momentos que circulaba por la avenida 19 de Abril (Prado), el vagón tranviario número 432, del recorrido 2, a cargo del motómán Jesús González, se chocó con el coche del escritor Alvaro Guillot Muñoz, de 30 años, casado, Lucus Obes 932 haciéndolo con tan poco suerte como destreza, por lo que cayó al pavimento ocasionándole el golpe la fractura de la mano derecha — con la que solía escribir de vez en cuando — y erosiones en el brazo del mismo lado y en el antebrazo izquierdo.

Se asiste en su domicilio.

VERANEATES.—

Eduardo Blanco-Amor, el impagable (ni por mensualidades ha dejado a Buenos Aires del estuero para venir a refugiarse en una pensión de Pocitos, tan cerquita de la mar que la arena se cuele por el zagán. (Cayó en verso y es verdad).

Por el admirado compañero tenemos tal apego que sólo una vez le acompañamos en sus cotidianas caminatas por entre las mujeres desnudas del balneario.

DEMOSTRACIONES.—

En "El Aguila" — calle Buenos Aires — ofreció CARTEL un almuerzo a Alfredo J. Bianchi, Director de "Nosotros", fugaz veraneante 1930.

Hicieron coro de mandibulas en torno de la mesa: Jaime L. Morenza, Melchor Méndez Magariños, el Dr. Sauchirico y nosotros dos.

Al final, cuando ya no había caso de coger cuota, se aplió a los corralesales el gaucha Espinola.

"Nosotros" y "Cartel"

En Montevideo acaba de aparecer una revista, con este título, que se dice "panorama mensual de literatura y arte", bajo la dirección de Julio Sigüenza y Alfredo M. Ferreiro.

Un primer número de una revista más, en nuestras tierras de América fecundas y pródigas, no llamará la atención especialmente, si no fuera porque saliendo de una acma común a todos los primeros números de todas las revistas más o menos inflamadas y demolidoras que a diario aparecen, este primer número de CARTEL expone conceptos que raros veces hemos visto usar como bandera en estos últimos tiempos.

Queremos destacar algunos de ellos; o inútil decir que, al hacerlo, esa puesta en realce significa una coincidencia con puntos de vista que hace largo tiempo sostenemos y que nos es gratísimo ver defendidos por nuevos compañeros.

Comienza diciendo CARTEL: "Tratemos en todo lo posible, y en ello pondremos nuestra mejor voluntad, de deterrar del alcance de la vista de nuestros lectores todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del arte".

"CARTEL hace pública declaración de que no es una hoja de "izquierda" ni de "vanguardia". Entre los trastos inútiles que hemos arrojado ya — y que aún pensamos arrojarnos — van aquellos calificativos, que hasta ahora, no han demostrado más que ser encubridores de la más desenfrenada analfabesmo y del más enciclopédico analfabetismo.

"La "vanguardia" ha sido asaltada, y la "izquierda" aún no ha aprendido a escribir ni lleva camino de hacerlo nunca..."

"Hemos ido descendiendo por pedregales de tolerancia o de curiosidad a una bodega donde el revoltijo es insostenible..."

"O todos somos artistas, o ser creador del Arte, — perseguidor del único norte de los hombres, — es un oficio vano y miserable, que ya no merece la pena de tenerse en cuenta".

Expone después CARTEL los diferentes nortes que han de guiarlo y todo ello con una ponderación, una serenidad y una firmeza que significan hallarse bien arraigados en la mente de los directores de CARTEL, principios

LECTOR:

No es que sea mala la impresión y los grabados de este periódico, es un DEFECTO DE SUS OJOS



Visite un médico oculista y confíenos su receta.

Vendemos los mejores cristales montados en los armazones más cómodos y modernos

Pablo Ferrando

que son todo una garantía para la futura labor de la nueva revista.

Coincidiendo con las manifestaciones de CARTEL, leemos en una revista de la ciudad un interview hecha a Ilka Krupkin, escritor de la nueva generación, que se expresa en estos términos:

"La quietud a que me refiero puede muy bien ser precursora de grandes obras. Porque si bien el movimiento renovador ha dado una docena escasa de valores, en cambio divulgó una centena de falsos modernos, cuya única virtud es la de su deliberado propósito de epatar, acumulando títulos y frases espectaculares, pero con sentido indescifrable, aún para el mismo autor."

"Se estudia muy poco, y los que lo hacen, se preocupan muy bien por divulgarlo. Eso es feo, tanto o más que no estudiar. No se necesita hacer alarde de obras ni de hombres, pero sí se necesita tener una comprensión muy humana de la vida. Y esa comprensión no la da la vida misma únicamente, sino también el estudio del mundo a través de lo que los hombres de las generaciones pasadas nos legaron."

CARTEL también es una revista de jóvenes:

"Juventud! Juventud integral en su más amplio significado, es lo que pretende ser CARTEL", — así dice en otro de los párrafos de su declaración de principios.

Hay, pues, a lo que parece, un ambiente bien distinto y por cierto en beneficio de los nuevos, entre aquellos que afirman rotundamente que el mundo había nacido con ellos y los que señalan el analfabetismo de izquierdistas y vanguardistas y proclaman el estudio intenso y sereno como verdadera norma de arte y ponen "su mejor buena voluntad en deterrar del alcance de vista de los lectores todo aquello que no se ajuste a las leyes inmutables de la belleza y del Arte".

Cuento CARTEL con nuestra sincera amistad, que es una para todos los que piensan con tan altos propósitos en el terreno del ARTE.

"NOSOTROS".

No transijimos

* Con la pasividad de la policía que permite los viernes y los sábados la venta del suplemento de "Imparcial"

* Con la resolución del Consejo de Enseñanza Primaria y Normal por la que se dispuso la compra de una cantidad de obras destinadas, la mayoría de ellas, a pudrirse de sombras en los sótanos de la proveduría de libros de Escuela.

* Con la idea genial de un ministro del Consejo, quien insinuó a un escritor que el tema de la estatua de la maestra normal se basara en la actitud de unos niños que tiran piedras contra una infensa mujer.

* Cada uno de los apartados que hemos puesto nos dará tema para los artículos que, por absoluta falta de tiempo y espacio, no van en este número.



NOITE

Abellas mouras da noite zugan luz fro! da lua.
—Abellas sos os meus labios pras froles da carne túa.—

No aceso lagar da noite ferve de ensonos o viño.
—Coidame este amor borracho que nos teus brazos anifio.—

Mezaira de prata a noite esfolatando luceiros.
—Cosechan maduros biecos nosos labios, seitureiros.—

Arden no xardín da noite roseiras brancas de estrelas.
—Arden na tua boca rosas i-eu quero quero queimarme n-elas.—

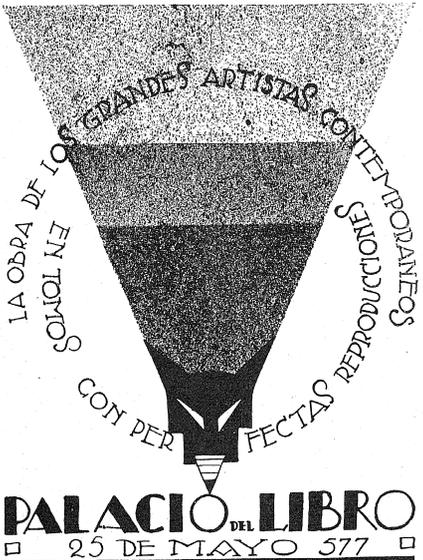
Na ría moura da noite anclada a barca da lua.
—I-o meu amor navegante anclouse na carne túa.—

Eduardo BLANCO-AMOR

Melchor Méndez Magariños

En el número de "La Revue de l'Amérique Latine", correspondiente a enero, hemos el juicio que transcribimos a continuación y que firma el crítico Georges Pillement.

Una gran parte del último número de "La Cruz del Sur" de Montevideo está consagrado al pintor Méndez Magariños, artista que teniendo en cuenta los elogios que de él se hacen y las producciones de sus cuadros y de sus maderas, nos parece digno de representar, con Figari, el arte uruguayo ante el público europeo. Este punto no se parece a Figari sino en la analogía de los temas que trata: "payadores", etc. En la técnica de su última manera encontramos cierta influencia del aduanero Rousseau y en la manera anterior una estilización heredada del cubismo. Es de desear una exposición de Méndez Magariños aquí en París. Ella nos permitiría juzgar mejor el talento de este artista, que disputamos uno de los más originales de la América Latina.



LA OBRA DE LOS GRANDES ARTISTAS CONTEMPORANEOS EN TORMOS CON PERFECTAS REPRODUCCIONES

PALACIO DEL LIBRO

25 DE MAYO 577